

material plástico y visual en que se plasma esta diversidad paisajística pecan, empero, de reducida expresividad y visibilidad plena por su tamaño más pequeño (como sucede en algunas de las que enriquecen el estudio de caso de la raya seca con Portugal). Y la bibliografía es verdaderamente exhaustiva e impresionante, si bien se echan en falta las llamadas a determinados trabajos y publicaciones que deberían estar presentes en algunos de los ejemplos tomados, como sucede al tratar las dehesas, donde aportaciones como las de Llorente Pinto para las salmantinas o las de Pérez Díaz para las extremeñas son claros referentes; a cambio, como nos suele suceder en muchos de los trabajos, se incluyen otras contribuciones cuyo sentido no se alcanza a entender del todo o son más comprensiblemente prescindibles. Aspectos todos ellos, en fin, que ni ensombrecen ni desmerecen en absoluto la calidad de la obra y su marcado carácter de material y recurso imprescindible para los estudiosos de la geografía rural, los que se sienten atraídos por el estudio del paisaje y, creo incluso, que por todos los geógrafos por cuanto el trabajo constituye una magnífica muestra de integración de elementos, procesos, factores y dimensiones de análisis que ayudan a entender la construcción del territorio y sus paisajes. En suma, esta publicación avala y refuerza la calidad y necesidad de la geografía y del trabajo de los geógrafos, constituye una muy buena muestra del saber hacer, marca un camino a seguir y es un magnífico ejemplo a imitar para toda nuestra comunidad científica.—

JUAN IGNACIO PLAZA

*Urbanización y espacios urbanos. Geografía de la ciudad**

Desde principios de los años noventa del pasado siglo se está extendiendo, de modo quizá no demasiado perceptible, la importancia de la visión geográfica en los estudios urbanos. La apuesta para consolidar los títulos de geografía en las universidades españolas y el importante papel de dinamización y difusión del criterio geográfico llevado a cabo por la AGE y por el Colegio Profesional han puesto de manifiesto en estas últimas dos décadas que el conocimiento geográfico de las ciudades es de vital importancia para la planificación y gestión de estos espacios.

* R. C. Lois González (coord.), J. M. González Pérez y L. A. Escudero Gómez: *Los espacios urbanos: el estudio geográfico de la ciudad y la urbanización*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2012, 456 pp.

La tradicional consideración de la materia de geografía urbana se ha ido complementado en todas las licenciaturas, primero, y en los grados y posgrados, después, con asignaturas vinculadas al planeamiento urbano, la gestión urbanística, la cartografía urbana, la planificación de centros históricos, la gestión de barrios, los SIG urbanos, la historia urbana, el paisaje urbano y, en general, las diversas perspectivas de análisis urbano aplicadas a la ciudad contemporánea. Podríamos considerar, incluso, que se ha llegado a difundir en la sociedad, de algún modo, uno de los preceptos clásicos de la geografía humana, en el sentido de entender la ciudad como la realización socioeconómica más acabada y más compleja desde un punto de vista territorial.

Pese a esta dinámica, en España los manuales universitarios de geografía urbana utilizados para la docencia eran en buena medida anteriores y lo cierto es que en el citado periodo, y aun contando con relevantes obras de reflexión sobre la ciudad de modo general, se adolecía de un libro completo sobre los espacios urbanos, omnicomprendivo de todos los procesos y pautas que convergen en ellos y, a su vez, con un enfoque universitario, de fácil lectura, bien integrado en su composición, hilado en su estructura y, en definitiva, comprensible para el aprendizaje y la interiorización de la ciudad.

Esta laguna ha venido a ser cubierta, sin duda con solvencia y rigor, por el libro que aquí reseñamos: *Los espacios urbanos: el estudio geográfico de la ciudad y la urbanización*. Esta aportación de Lois, González y Escudero tiene un doble valor, esencial para los estudios geográficos recientes sobre la ciudad que se han publicado en España en estos últimos años. Primero, porque, como decimos, por su enfoque, la calidad de su contenido y el valor de su planteamiento, está llamado a convertirse en el manual universitario de referencia, tomando el testigo de las series de publicaciones de finales de los ochenta y principios de los noventa editadas por Síntesis. Pero también porque, en segundo lugar, es un gran complemento de las lecturas de las muchas monografías urbanas que se van editando y de los libros concretos sobre periodos específicos o procesos determinados con significado urbano; y, por supuesto, porque representa un marco general y completo de gran valía para interpretar con mayor conocimiento de causa las reflexiones epistemológicas sobre la ciudad, la morfología urbana y el planeamiento realizadas recientemente por autores como Capel, Hall o Terán.

En este sentido, resulta una publicación valiente y ambiciosa, lo que a priori podría condicionar su resultado. Si bien, una vez leído y analizado detenidamente, el

libro no deja lugar a dudas. El riesgo que pudiera suponer el afrontar el estudio de toda la historia urbana, todos los procesos y todos los agentes y formas de urbanización se solventa con garantía y la posibilidad de dejar vacíos en un contenedor tan complejo apenas se aprecia. El libro analiza la historia urbana de las ciudades en sentido completo. No tiene límites temporales (se analiza la totalidad del recorrido histórico), pero tampoco espaciales (se estudian todos los espacios urbanos y todas las formas construidas). Podemos considerarlo un verdadero tratado sobre la urbanización y los espacios urbanos. Hablamos, sin ningún lugar a dudas, de uno de los manuales más completos sobre geografía de la ciudad.

Ahora bien, ¿de qué modo se consigue tal objetivo?; ¿cómo es posible que en 456 páginas se haya sintetizado un asunto tan complejo y de tan amplio espectro? Veamos. La primera cuestión a valorar es la estructura del libro y su planteamiento. Y no tenemos más que analizar detenidamente su composición para entender que es un manual de geografía. La obra se estructura en seis capítulos principales que se van desarrollando con una visión plenamente geográfica y una concepción en la que se integran procesos y pautas con agentes y formas. Se descifran así de modo sistemático el origen de las ciudades, los procesos de urbanización y la evolución histórica, los ciudadanos y sus actividades (habitantes y economía urbana), las formas, piezas y elementos que se van creando (la morfología), la ordenación y planificación y, finalmente, las pautas de futuro que, en función de los actuales dilemas existentes, pueden predecirse.

Una de las virtudes del trabajo es el hecho de que mantiene un hilo conductor evidente y no fracciona los apartados como elementos estancos (algo de gran valor en un manual universitario), introduciendo siempre contenidos y enlazándolos con el posterior grupo de aspectos en cada bloque del texto. De este modo, los autores realizan una aportación inteligente, ya que el libro no sólo estudia cada uno de estos fenómenos, sino que, por sí mismo, contribuye a enseñar el método geográfico. Se muestra claramente la manera de presentar la interrelación de la actividad humana, como grupo social, con sus pautas de asentamiento; se disecciona el modo en el que así se crean las ciudades como elementos-hitos del territorio; se dibuja la construcción de espacios sociales que reflejan la evolución histórica; y, en fin, esta investigación no hace sino explicar cómo se trazan los espacios urbanos en función de los procesos, planificados o no, y las dinámicas hombre-medio, perfectamente interpretadas. Pero, más aún, el libro aporta, en cada apartado, valiosas síntesis sobre dilemas y cuestiones clásicas de la

geografía urbana, renovadas y actualizadas en todos los casos con las tendencias recientes.

En primer lugar, se localiza e identifica el fenómeno (qué es la ciudad, qué entendemos por fenómeno urbano) atendiendo claramente a la relevancia histórica de los procesos de urbanización y al significado en el mundo contemporáneo de los espacios urbanos. Desde esta perspectiva, se explica muy claramente cómo se define una ciudad y se consigue un resultado claro respecto al eterno problema de los umbrales de tamaño.

Pero el libro no solo descubre qué se entiende por ciudad e identifica su hegemonía territorial a nivel global, sino que además individualiza la explicación de dónde y cómo se fundaron las primeras ciudades y de qué modo se ha ido desarrollando en cada tipología el proceso de urbanización. Se clarifican igualmente conceptos básicos como el de situación o el de emplazamiento, o los de morfología y estructura; se alude también a la importancia de la imagen urbana como símbolo y referencia de creación territorial y se reflexiona adecuadamente sobre los problemas de los límites (dónde y cómo termina la ciudad y qué la diferencia del medio rural).

En el segundo apartado, el libro contiene un resumen brillante de los procesos de urbanización, desde las primitivas ciudades del mundo clásico, hasta los recientes fenómenos de la periurbanización y la ciudad difusa. Es especialmente interesante en este sentido el esfuerzo que se realiza por sintetizar las corrientes y teorías que sobre la ciudad se gestan de modo previo al siglo xx, pero, sobre todo, la manera en que se alude al surgimiento del urbanismo y a la concepción de la planificación y su aplicación en España y en Europa. En este sentido, son clarificadoras las reflexiones acerca de los conceptos de la reforma interior y el ensanche y, en particular, su aplicación diferencial en nuestras ciudades respecto a las del resto del continente.

Ahora bien, como ya hemos dicho, este trabajo no se queda en la consideración de la ciudad como un hecho construido de modo ajeno a la actividad humana. Por ello, los dos siguientes apartados se centran específicamente en la consideración de la vida urbana (la población y sus actividades) y la morfología de la ciudad (los barrios y sectores que en ella se van construyendo). Desde esta perspectiva, se pone claramente de manifiesto en varias ocasiones que la ciudad y la urbanización son hechos construidos y generados por una dinámica socioeconómica que interesan al conjunto de las ciencias sociales y se defiende la importancia de analizar la ciudad desde diferentes perspectivas y disciplinas científicas. Se da un gran valor en estos apartados a los ciudadanos y a las ta-

reas que desarrollan, enlazando claramente el contenido demográfico con las actividades industriales y terciarias y con las infraestructuras y la movilidad.

El plano, como soporte del espacio construido, se muestra como una herramienta básica y se difunde su valor como representación de la realidad socioeconómica, materializada en el espacio a través la sucesión de procesos en el tiempo. Los autores indican: «En la morfología urbana se deben analizar los procesos de urbanización de una ciudad a lo largo del tiempo. Un elemento fundamental de la morfología urbana es la interpretación diacrónica de los procesos y de los agentes que los han originado. Morfológicamente, si queremos comprender la composición urbana, no es suficiente con realizar un análisis estético puramente paisajístico del resultado final. De hecho, las formas urbanas son un espejo social y económico de la evolución de una ciudad».

Y, en este sentido, dada la importancia de los agentes y de las dinámicas humanas, el siguiente bloque de contenidos se dedica al planeamiento urbano y la ordenación de la ciudad. Este apartado, aunque quizá supone una ruptura en la secuencia de contenidos tan limpia que compone el texto, resulta necesario para entender el modo en el que se ha intervenido desde el punto de vista humano en la construcción urbana. En el mismo, se realiza un resumen muy legible del surgimiento de la planificación urbana y su aplicación en España, contextualizando los procesos desde la ley del Suelo de 1956 hasta las reformas recientes; y analizando el contenido y el valor de los instrumentos de planeamiento y su engarce jurídico y administrativo. Esta parte del libro es interesante, pues complementa muy bien a los manuales de práctica urbanística ya existentes, acompañando a los contenidos clásicos de aquellos una reflexión pionera en este tipo de obras acerca de las dos últimas décadas (liberalización normativa, descentralización a las comunidades autónomas y burbuja inmobiliaria). En cuanto a la explicación de todos los instrumentos de planeamiento es destacable la disección normativa que se hace de cuándo surge cada uno de ellos, ya que los autores se van deteniendo en la legislación de 1956, 1975, 1992 y 1998, hasta llegar a la panoplia de normas autonómicas y el texto refundido nacional del año 2008.

El libro termina con un apartado que, a modo de conclusión, reflexiona sobre algunos de los dilemas de la ciudad actual y resume algunas de las pautas principales transmitidas en su desarrollo (ciudad sostenible, planificación estratégica...), esclareciendo muy oportunamente los conflictos de la extensión urbana desmedida que se está generando en los últimos decenios. Resulta

especialmente interesante el ejemplo de la ciudad de Barcelona, en la que, según se indica, se produce una extensión de apenas 20.000 ha entre 1875 y 1975, siendo el crecimiento de la misma ciudad en los siguientes veinticinco años (1975-2000) de más de 23.000 ha. La reflexión es ilustrativa y, aunque los autores no lo citan explícitamente, es obvio el conflicto socioespacial que se manifiesta, si comparamos dicha extensión urbana con su crecimiento demográfico. Barcelona en la década de 1870 apenas tenía 250.000 habitantes, pasando cien años después a 1,75 millones (en cierta consonancia con las 20.000 ha de incremento); si bien en el último cuarto del siglo xx (1975-2000), la ciudad, pese a crecer en las referidas 23.000 ha, pierde cerca de 250.000 personas (1,5 millones). Estos desajustes en la dinámica social y espacial de la ciudad española se reflejan muy bien en los apartados de contenidos e igualmente están implícitos en la explicación de fondo que se hace de la disciplina urbanística y su evidente fracaso como herramienta de control y orden sobre los procesos de urbanización.

Desde este punto de vista, debemos felicitar a sus autores pues, además de esta secuencia de contenidos plenamente geográfica, puede decirse que se da respuesta a muchas de las diatribas clásicas del pensamiento urbano y el texto alberga ideas claras sobre los aspectos que están en la base de la construcción de la ciencia urbanística. Una vez explicada la ciudad histórica, en cuanto a los espacios preindustriales, se identifica y fija plenamente el momento crítico de la ciudad contemporánea y se atiende a la ruptura con el modelo tradicional de la ciudad medieval. El libro no olvida la importancia de la herencia histórica en la trama y la estructura de las ciudades recientes, pero identifica muy bien el surgimiento del conflicto del ensanche, del problema de la vivienda obrera y del eterno dilema del urbanismo como ciencia de ordenación de la ciudad.

El conflicto extensión-reforma tiene plena vigencia en este trabajo, considerándose desde las primitivas concepciones de la ciudad jardín o la ciudad lineal, al movimiento moderno y las formas de entender y ordenar la expansión urbana de manera más reciente. En este sentido, el dilema reformar-derribar-modificar frente a la idea de urbanizar-construir-extenderse se plasma en la explicación del surgimiento del urbanismo como ciencia y en el estudio de la ciudad desde la geografía como disciplina académica. Es relevante, además, la multitud de ejemplos y citas que se realizan. Los autores dan valor con numerosas referencias bibliográficas y, con un acertado sistema de citas en cuadros que contienen textos seleccionados, ponen especial acento en obras relevantes para

este análisis de autores tan significados como Benevolo, Castells, Gravagnuolo, Harvey, Lynch, Pacione o Rossi.

Las murallas, su derribo, el ensanche, las reformas interiores de la ciudad histórica en sus diferentes momentos, el extrarradio, los suburbios, las áreas de influencia, las aglomeraciones urbanas, las regiones, las redes, los sistemas urbanos... en fin, la ciudad en su concepción total se recorre, paso a paso, en este magnífico trabajo, poniendo de manifiesto su evolución como ser vivo y como reflejo territorial de la evolución socioeconómica. En suma, nos encontramos ante un texto que constituye una aportación singular y determinante en el panorama científico de producción reciente en cuanto a la ciudad como objeto de estudio.

Tan sólo cuestiones muy puntuales o específicas, y algunas meramente formales, pueden observarse de un modo constructivo. En dicho sentido, quizá fuese interesante contar con una introducción o planteamiento general del texto, que ayudase a contextualizar mejor los objetivos y la explicación del esquema planteado. Por otro lado, resulta escaso el aparato gráfico y, en concreto, sería muy interesante incrementar la presencia de planos en un trabajo tan claramente centrado en la ciudad. En la estructura planteada, posiblemente el apartado relativo a la morfología urbana requiera algo más de tratamiento y contenido y, sobre todo, algunos ejemplos concretos más desarrollados sobre las ciudades españolas.

Por lo demás, y al margen de algunas diferencias entre unos apartados y otros en el modo de redacción y enfoque (plural-singular), quizá provocadas por la existencia de tres coautores, no puede decirse sino que nos encontramos ante un excelente producto. Se trata de un gran libro que, sin duda, cualquier alumno de geografía debe estudiar e interiorizar y sobre el que cualquier profesional dedicado al campo del urbanismo, la planificación urbana o la gestión de la ciudad, en cualquiera de sus variantes, debe reflexionar y aprender.— GONZALO ANDRÉS LÓPEZ

*Principios de representación gráfica**

El Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo atiende aquí la necesidad de publicar un tipo de obra imprescindible pero infrecuente en la bibliografía geográfica española: un manual sobre el tratamiento

gráfico de la información de carácter espacial. *El tratamiento geográfico de la información* condensa el conocimiento en elaboración de diagramas y mapas adquirido y transmitido por Tomás Cortizo durante cuatro décadas de investigación y docencia en la universidad asturiana. Culmina una línea de trabajo inspirada por *Sémiologie graphique. Les diagrammes, les réseaux, les cartes* de Jacques Bertin (1967, 1.ª ed.), apoyada en la impartición de asignaturas relacionadas con esta temática en cursos de licenciatura y doctorado, y alimentada por reflexiones e indagaciones que parten de la lectura y del estudio de trabajos de geografía y otras disciplinas en que el lenguaje gráfico es habitual.

Considerando la difusión habitual de diagramas y mapas formalmente defectuosos o desprovistos de la potencia del lenguaje gráfico, el profesor Cortizo ofrecía en «La miseria de la construcción gráfica en la geografía española actual» (en *Ería. Revista Cuatrimestral de Geografía*, núm. 46, 1998, pp. 148-163) una sistematización de medios gráficos, reglas y normas que rigen el tratamiento gráfico de la información útil y frecuente en los estudios geográficos. El autor profundiza en estas cuestiones en un primer manual de apoyo a la docencia aparecido el mismo año, *Los gráficos en geografía* (Tría-Ka, Gijón, 1998, 175 pp.), así como en «Protocolo para la normalización del tratamiento geográfico de la información (TGGI)», publicado por la Asociación de Geógrafos Españoles en su *Boletín* (núm. 45, 2007, pp. 279-305). Insiste en la idoneidad de los medios y las reglas de la semiología gráfica para la óptima representación de la información espacial. Y se ocupa del control de la calidad y de la normalización del tratamiento gráfico.

El tratamiento geográfico de la información avanza en la misma línea de estudios. Pone el acento en la integración de conocimientos y habilidades en semiología, psicología de la percepción visual, estadística, cartografía y dibujo como base fundamental para la construcción de diagramas y mapas eficaces. Progresiva en el análisis de múltiples clases de diagramas y mapas, de los que ofrece más variantes y, además, un número mayor de ejemplos. El libro explora los límites del tratamiento gráfico de la información de carácter espacial en tanto que instrumento de investigación y medio de comunicación eficaz. Y preconiza una construcción gráfica que no sólo comunica datos espaciales sino que también expresa estructuras, modelos, tendencias, ciclos, etc.; para transmitir, de ese modo, relaciones que responden a un nivel avanzado de preguntas en la investigación. Entiende la expresión gráfica como una imagen sintética y transcriptor de las relaciones que subyacen en los datos empleados en la

* T. Cortizo: *El tratamiento geográfico de la información*. Universidad de Oviedo, Oviedo, 2009, 433 pp.